

I. Informe Observatorio Laboral

Panorama Económico Laboral

Autores:

Jorge Valle

Virginia Alonso

Contexto macroeconómico regional y nacional

La CEPAL (2016) ha revisado recientemente sus proyecciones de crecimiento de la actividad económica para el año en curso, esperándose una contracción promedio de -0,9% en América Latina y el Caribe. En tanto que para 2017 se prevé un repunte con un crecimiento promedio de 1,5%.

Las proyecciones para 2017 dan cuenta de un entorno global más auspicioso que el de 2015 y 2016. Los precios de las materias primas evidenciarían en 2017 mejoras con respecto a los niveles promedio del 2016 y se espera que el crecimiento de los socios comerciales de los países de la región sea mayor.

Al igual que en 2016, durante el año próximo la dinámica del crecimiento mostrará marcadas diferencias entre países y subregiones. Las economías de América del Sur, especializadas en la producción de bienes primarios, principalmente petróleo, minerales y alimentos, registrarán un crecimiento promedio en 2017 de 1,1% que contrasta con la contracción esperada de -2,2% en 2016.

En tanto, para las economías de Centroamérica se espera una tasa de crecimiento de 4,0% para 2017, por encima del 3,7%, proyectado para 2016. Si se toma Centroamérica más México las proyecciones son de 2,5% para 2016 y 2,6% para 2017. En el Caribe de habla inglesa u holandesa se estima un crecimiento promedio de 1,4% para 2017, cifra que contrasta positivamente con la contracción esperada de -0,3% para 2016.

Se estima que, para sostener el mayor crecimiento esperado en 2017, se requiere dinamizar la inversión e incrementar la productividad para mantener una senda de crecimiento sostenido. En este contexto la inversión en infraestructura y en innovación tecnológica debe jugar un papel primordial. Asimismo, para proteger los avances sociales logrados en años recientes se requerirían políticas que mantengan la inversión social y productiva en un marco de ajustes fiscales inteligentes. Tendiéndose a la sostenibilidad de las finanzas públicas, con políticas que tomen en cuenta tanto el impacto sobre la capacidad de crecimiento en el largo plazo, como sobre las condiciones sociales de los habitantes de la región.

El presente en Argentina

Nuestra economía transitó en los últimos años una marcada desaceleración en su crecimiento, vinculada a la *restricción externa*. Producto de factores como caída de la demanda mundial, déficit energético y mayor nivel de importaciones requerido por el tipo de crecimiento industrial. A ello se agregó como un factor de gran importancia la fuga de capitales. Tratándose de un rasgo estructural asociado a la internacionalización financiera del gran capital, pero que se intensificó por la apreciación del tipo de cambio y el estancamiento de la productividad que redujo la competitividad, acotando las oportunidades de inversión en el ámbito manufacturero en un contexto de tasas de interés internas reales negativas.

Nivel de actividad

Durante el período 2012-2015 se produjo un modesto crecimiento económico promedio (1,8%). En el año en curso luego de la aplicación de políticas que buscarían reducir los desequilibrios-devaluación, quita de retenciones, alza en las tasas de interés, apertura comercial, ajuste de la demanda, endeudamiento, alza en las tarifas de servicios- se transita por una caída de la actividad económica. De acuerdo a Ferreres y Asociados, el nivel general de actividad se contrajo 3,1% anual en junio. Proyecciones más recientes del FMI dan cuenta de una caída del PBI del 1,5% para 2016, y de un aumento del orden del 2,7% para 2017.

Tipo de Cambio

La economía local continúa exhibiendo problemas de competitividad externa a pesar de haber devaluado su moneda más de un 60% a comienzos de año. El tipo de cambio real multilateral fue en mayo apenas un 18,7% superior al de noviembre de 2015 y 13,5% más apreciado que en 2014.

Inflación

La devaluación, junto con la quita de retenciones y el tarifazo en los servicios públicos (aún inconcluso), provocaron el nivel de inflación más significativo desde el inicio de las hiperinflaciones de 1989 y comienzos de 1990, siendo la variación de precios esperada del 45% anual. Adicionalmente, ninguno de los convenios colectivos acordados por los sindicatos alcanzó la inflación anual estimada.

De acuerdo al IPC Nacional la inflación para junio de 2017 sería del 22,5% y para junio de 2018 alcanzaría un valor inferior al 16%. Mostrando una tendencia a la baja en el corto y mediano plazo.

Sector Externo

La caída de las exportaciones no fue homogénea: mientras que los productos primarios (+9,6%) y las MOA (+3,7%) crecieron principalmente por la cosecha retenida, las MOI descendieron (-15,9%). Asimismo, el descenso de las importaciones se asoció a la contracción de los precios internacionales, dado que las cantidades importadas aumentaron. En junio de 2016 se registraron caídas en las cantidades importadas de bienes intermedios (-11,9%) y piezas y accesorios (-8,7%), en tanto que se advirtió un marcado dinamismo de los bienes de consumo (+10,2%) y compras de vehículos (+36,7%).

La situación de los mercados laborales en América Latina y el Caribe

El estudio de lo ocurrido en materia laboral requiere considerar el desempeño económico de la región que, luego de la caída del PBI en 2009, ha atravesado una desaceleración del crecimiento entre 2011 y 2014. Esta tendencia ha desembocado en 2015 en una disminución del PBI per cápita cercana al 1,7% (CEPAL, 2016b) y ha tenido impacto en los mercados de trabajo. Más específicamente, se han visto afectados los principales indicadores laborales ante la falta de reversión del enfriamiento de la actividad económica iniciado en 2011 y ante la contracción del PBI a partir de 2015 (CEPAL/OIT, 2016). A su vez, esta evolución general ha englobado disparidades entre las subregiones. Pues, América del

Sur ha presentado peor comportamiento en las variables del mercado de trabajo, mientras que éstos se han desenvuelto mejor en los países centroamericanos. Esta heterogeneidad se puede vincular, por un lado, al fin del superciclo de precios altos de productos primarios que ha afectado a las economías del sur y, por otro lado, al hecho de que las economías más ligadas a las cadenas de suministro de productos con Estados Unidos han tenido un desempeño más positivo (CEPAL-OIT, 2016).

Dada esta situación general, la presente sección busca exponer la evolución de los mercados laborales en el lapso 2013-2016, haciendo especial énfasis en lo ocurrido en el presente año. Para ello, la primer subsección muestra el comportamiento de las principales tasas laborales y analiza la composición del empleo y la debilidad de la demanda laboral. Luego, la segunda presenta las diferencias inter-regionales referidas a los indicadores anteriormente abordados. Finalmente, la última subsección plantea el desenvolvimiento que se espera para América Latina y el Caribe durante el segundo semestre de 2016.

El deterioro de las variables laborales a nivel regional

Las tasas de actividad, ocupación y desempleo

Si se analizan las tasas de ocupación y actividad desde 2013, se observa que ambas iniciaron su caída en 2014. En el caso de la ocupación, la disminución se vio atenuada levemente gracias al aumento del cuentapropismo durante 2015 y tuvo un nuevo deterioro en el primer semestre de 2016 (CEPAL/OIT, 2016). La variación interanual fue -0,2 puntos porcentuales en 2014, -0,3 en 2015 y -0,6 en la primera mitad del corriente año¹.

A su vez, la reducción de la tasa de participación, que acompañó la dirección de la ocupación hasta el primer trimestre de 2015, aminoró el efecto de reducción de la ocupación sobre la desocupación abierta (CEPAL/OIT, 2016). Pero, el aumento de la participación en adelante, ante la disminución de la ocupación, tuvo como resultado una aceleración de la variación interanual en la tasa de desempleo. De esta manera, el cotejo del promedio del lapso tercer trimestre de 2014-segundo de 2015 con el promedio comprendido entre el tercero de 2015 y el segundo de 2016 muestra el aumento del desempleo del 7,2% al 8,4% (CEPAL/OIT, 2016).

Al respecto CEPAL/OIT (2016) considera que en 2015 la contracción del PBI afectó a los mercados laborales de la región. Y supone que los fenómenos que influyeron en el descenso de la tasa de participación durante 2014 (avances previos en empleo e ingresos, las políticas sociales aplicadas en ese lapso, entre otros) perdieron fuerza con la permanencia del desfavorable comportamiento de la economía y su impacto en la demanda laboral.

En cuanto a las tendencias de las principales tasas del mercado de trabajo según sexo, para CEPAL/OIT (2016), la variación de la tasa de actividad entre el primer semestre de 2015 y el correspondiente de 2016 mostró un incremento de 0,05 puntos porcentuales gracias a que el aumento femenino contrarrestó la caída registrada en el caso de los varones². Por su parte, la tasa de ocupación disminuyó más entre varones que entre mujeres. Y la tasa de desocupación fue más marcada para las mujeres en una coyuntura de aumento de la participación de esta población.

¹ El cálculo de las tasas y las variaciones en la participación, la ocupación y el desempleo para América Latina y el Caribe efectuado por CEPAL/OIT (2016) para el año 2016 se refiere a un número limitado de países (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Jamaica, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela), mientras que los datos para los años anteriores incluyen una mayor cantidad de países, por lo que no son estrictamente comparables.

² Para el cálculo de la variación interanual sobre la mediana de las tasas de participación, ocupación y desempleo por sexo, CEPAL/OIT (2016) han tomado los siguientes países: Bahamas, Barbados, el Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, el Ecuador, Jamaica, México, Panamá, el Perú, la República Dominicana, el Uruguay y Venezuela.

En relación al comportamiento laboral del grupo de trabajadoras/es jóvenes, según OIT (2016a), la tasa de participación entre 15 y 24 años descendió, en términos generales, durante 2007 y 2015 en la región. Y se espera que alcance para 2016 el valor de 49,6%, ubicándose por encima de la tasa mundial y de los países desarrollados, con 3,8 y 4,5 puntos porcentuales de diferencia respectivamente.

La composición del empleo y la debilidad de la demanda interna

La desaceleración del crecimiento del empleo asalariado y la aceleración del aumento del trabajo por cuenta propia entre 2013 y 2015 concluye, en el primer semestre de 2016, con una variación interanual negativa para la primera categoría y con la mayor variación positiva para la segunda en los últimos años (2013-2016) (CEPAL/OIT, 2016). Esto es, caída de la mediana de las tasas de variación del empleo asalariado de los países en un 0,4% en la primera mitad del presente año respecto al mismo periodo del año anterior, y la expansión de esa tasa de trabajo por cuenta propia en un 3,6%³. De esta forma, esta última categoría atenuó el impacto de la disminución del empleo asalariado.

A su vez, la debilidad de la demanda laboral que estas categorías reflejan también se expresa en la desaceleración del empleo registrado⁴. Pero, como se verá más adelante, la heterogeneidad del comportamiento de estas variables en los países plantea diferencias entre subregiones.

Además, el débil aumento del empleo, entre el primer semestre de 2016 y mismo período del año anterior, se aglutinó en el sector terciario y en aquellas ramas en las que suele encontrarse la mayor parte del empleo informal (hoteles y restaurantes, comercio y servicios comunales, sociales y personales) tanto si se tiene en cuenta el promedio ponderado como la mediana de las tasas de variación nacionales⁵ (CEPAL/OIT, 2016). Por su parte, el empleo en el sector manufacturero y el agropecuario se redujo para los dos indicadores. Y, mientras la reducción en la manufactura fue en promedio ponderado de 5 puntos porcentuales, la agricultura perdió sólo un punto. También, se contrajo el empleo en la construcción para la mayoría de los países en respuesta al debilitamiento de la demanda interna.

América del Sur como la subregión más afectada

El incremento de las tasas de desempleo y la tendencia negativa de las variables sobre el empleo se han dado en un contexto de profundización de las diferencias entre subregiones. De esta manera, según CEPAL/OIT (2016), la desmejora de los indicadores laborales de América del Sur, y especialmente de Brasil, difiere de la evolución más positiva de los países de Centroamérica.

Respecto a la tasa de desempleo, durante el primer semestre, los países de América del Sur analizados (excepto Perú) tuvieron incrementos que oscilaron entre 0,3 y 3,5%. Cabe señalar que los mayores aumentos se registraron en Brasil y Argentina, 3,5 y 2,7 puntos porcentuales respectivamente. En contraste, los países de América Central y del Caribe exhibieron una disminución del desempleo, con excepción de Panamá y Trinidad y Tobago.

Asimismo, se observan diferencias en las variables vinculadas a la debilidad de la demanda laboral en la región. La disminución del empleo asalariado, en el primer semestre de 2016, se registró en América del Sur, fundamentalmente por la caída en Brasil y Venezuela, mientras que tres de los cuatro estados estudiados de Centroamérica y el Caribe (México, Costa Rica y República Dominicana) exhibieron aumentos (CEPAL/OIT, 2016).

³ CEPAL/OIT (2016) analiza la variación interanual por categoría de ocupación de 9 países de la región.

⁴ CEPAL/OIT (2016) incluye a Nicaragua, México, Costa Rica, Chile, Perú, Uruguay, Brasil y Argentina en el estudio de la evolución del empleo registrado.

⁵ Para la variación del empleo por rama de actividad se tomaron los siguientes países: Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Jamaica, México, Panamá, Perú y República Dominicana.

Lo mismo ocurrió con la evolución del empleo registrado entre 2013 y 2016. La lectura de la evolución interanual muestra la desaceleración del crecimiento en general y un descenso en números absolutos en Brasil y Uruguay. En cambio, México y los países centroamericanos (aquellos sobre los que se disponen estos datos: Nicaragua y Costa Rica) ampliaron el empleo registrado en más de tres puntos porcentuales como promedio regional.

Las perspectivas laborales para el segundo semestre de 2016 en América Latina y el Caribe

El panorama económico y laboral de la región para la segunda mitad del año no es alentador en términos de creación y calidad de empleo (CEPAL/OIT, 2016). Ante una contracción del 0,9% del PBI para 2016, se espera un impacto en la demanda laboral que mantendrá la tendencia decreciente de la tasa de ocupación retrocediendo a niveles cercanos a los alcanzados en 2010. Al mismo tiempo, esta tendencia estará acompañada por un detrimento en la calidad en tanto se prevé un aumento de los empleos informales, especialmente del trabajo por cuenta propia.

Mientras tanto, dado el aumento moderado que se estima para la tasa de participación, la tasa de desempleo continuará su incremento (CEPAL, 2016b). La consideración de la evolución reciente muestra que tras un promedio anual de 7,0% en 2014 y de 7,4% en 2015, se espera que para este año el desempleo regional llegue a 8,6%. Es decir, a un nivel similar al de 2007.

Referencias

- CEPAL. (12 de octubre de 2016a). Comunicado de prensa: Actividad económica de América Latina y el Caribe se contraerá -0,9% en 2016 y crecerá 1,5% en 2017.
- CEPAL. (19 de octubre de 2016b). Comunicado de prensa: Indicadores laborales de América Latina y el Caribe continúan deteriorándose en medio de contracción económica regional. Santiago de Chile.
- CEPAL. (2016). Estudio Económico de América Latina y el Caribe. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los desafíos del financiamiento para el desarrollo. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- CEPAL/OIT. (2016). Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe. Cadenas mundiales de suministro y empleo decente. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- CIFRA, 2016. Informes N° 19 Y 20. <http://www.cronista.com/economiapolitica/El-FMI-cambio-su-proyeccion-y-dice-que-la-economia-argentina-caera-15-en-2016-20160721-0050.html>
- OIT. (2016). World Employment and Social Outlook 2016: Trends for Youth. Ginebra: OIT.